



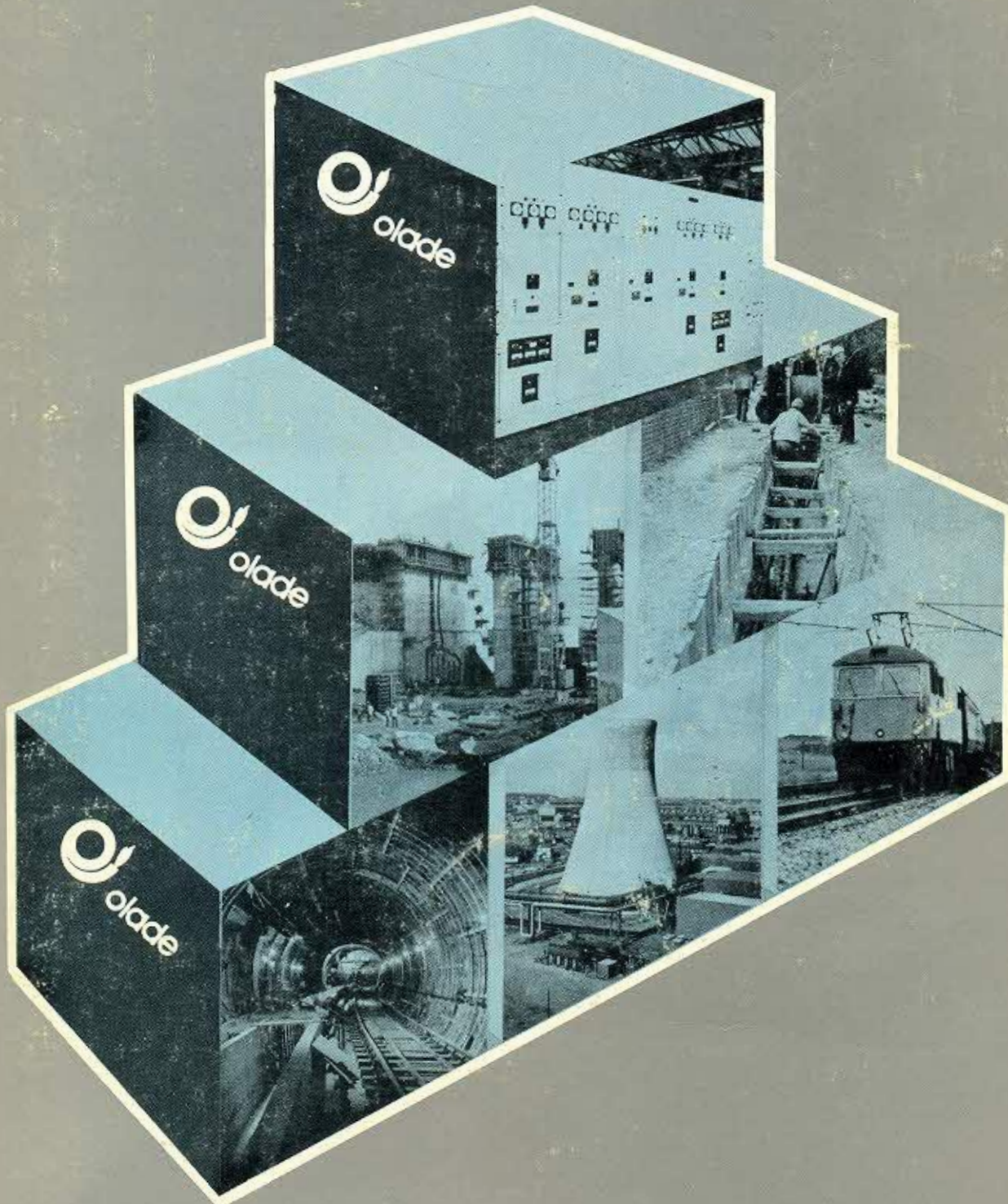
39

ORGANIZACION LATINOAMERICANA DE ENERGIA

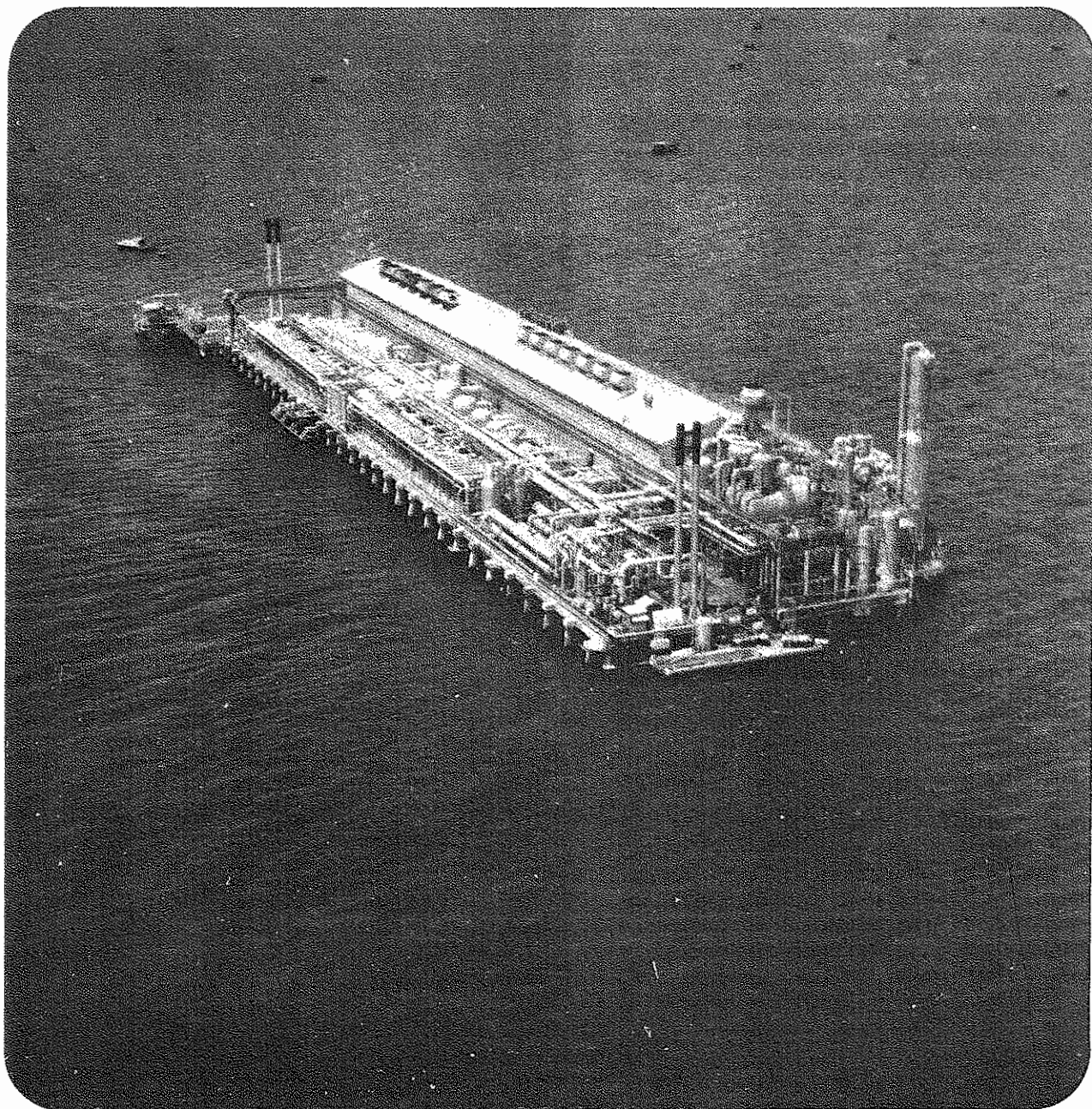
SECRETARIA PERMANENTE

BOLETIN ENERGETICO No. 11

ABRIL/JUNIO 1979



Organización Latinoamericana de Energía



Proceso de Integración de América Latina (*)

1970-1980. América Latina vive, quizás, una etapa decisiva de su historia. La de un proceso integrador irreversible, como respuesta a una nueva época, en la escala mundial, de la organización política contemporánea.

Basándose en este hecho y en el esquema de integración sectorial que la OLADE representa, esta exposición pretende, en lo fundamental, apoyar la tesis sostenida desde los tiempos del Libertador Bolívar: LA UNIDAD LATINOAMERICANA. Unidad que en las últimas décadas de este siglo está llamada a representar, tal vez, la única opción práctica, viable y realista para recobrar el impulso de un proceso de desarrollo económico frustrado, más que para iniciar uno nuevo; porque América Latina no es un conjunto de naciones; es, "una gran nación deshecha", según la acertada definición del internacionalista Felipe Herrera.

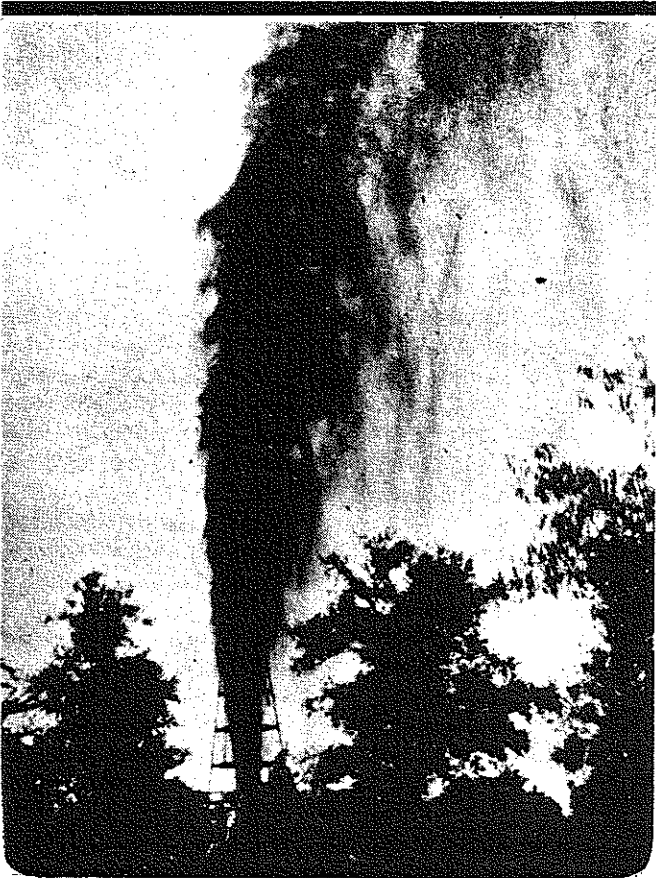
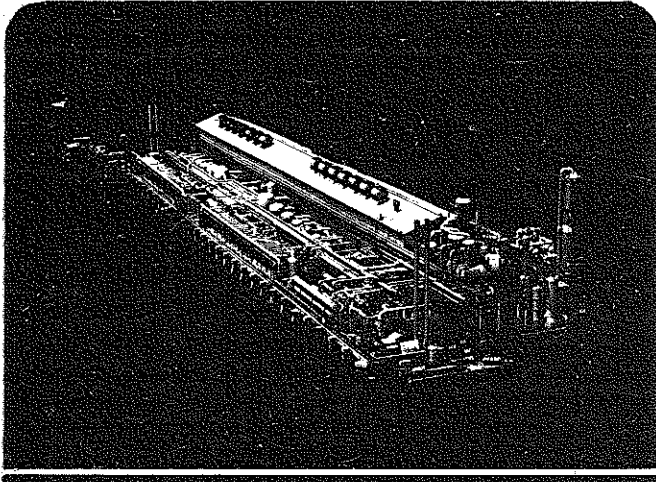
No han sido, por cierto, gratuitos ni la elección de este tema ni su exposición en el seno de este importante Congreso Panamericano, por lo que el proceso de integración latinoamericana conlleva intrínsecamente el compromiso ineludible de la comunidad técnico-científica de la región —quizás más que de ningún otro sector— para que las expectativas de nuestra América Latina no sigan desarrollándose dentro del marco tradicional de las fronteras de sus estados, sino que abarquen al conjunto de connotaciones geográficas, históricas, culturales, socioeconómicas y políticas de lo que en realidad es este "pueblo-continente".

Las afirmaciones anteriores no deben tomarse como utopía, el mundo de hoy muestra de característica fundamental un proceso avanzado de integración regional o nacionalismo regional, dentro del cual, las naciones se organizan en grandes bloques económico-políticos; su presencia ha modificado, inclusive, el esquema general de las relaciones internacionales.

La constitución de la Comunidad Económica Europea y del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), bastarían para ilustrar cuánto y cuán rápido se avanza en la definición de esta etapa de organización política económica.

El proceso de integración latinoamericana, aunque no haya sido continuamente ascendente, está marcado, sobre todo en esta última década, por algunos factores positivos. Así, podemos señalar como realizaciones de significación, en el difícil camino de afirmación del concepto regional, el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Subregional Andino y, últimamente, el Sistema Económico Latinoamericano.

(*) Discurso Pronunciado por el Ing. Gustavo Rodríguez Elizarrarás, Secretario Ejecutivo de OLADE.



no; además de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, esquema este último que no ha avanzado con la celeridad esperada, quizás por la timidez y limitación de los términos de referencia que le dieron nuestros propios países al constituirla.

Al enfrentar hoy una nueva coyuntura histórica, en la cual la idea de integración ha despertado del estado latente en que se mantuvo largo tiempo, los dirigentes de nuestros países deben tener presente la ventaja que significa afrontar el proceso de integración en toda la dimensión geográfica-económica de América Latina antes que hacerlo en procesos de sub-regionalizaciones paralelas.

Por otro lado, hay que aceptar que no siempre han sido optimistas o estimulantes las reacciones generadas en torno al propósito de la integración latinoamericana, ya que como en todo proceso histórico, su avance no se ha realizado en una línea continua de progreso. Sin embargo, en este último decenio no sólo se ha avanzado en el aspecto que podría llamarse "institucional" de la integración, sino que también se ha evolucionado en lo que denominaríamos "la mentalidad de la integración". Hemos estado formando un todo y también hemos completado ese todo con las partes que habían estado marginadas geográfica y culturalmente. Tal es el caso de la región caribeña, y de lo que se llama el nuevo Caribe, aquellas antiguas posesiones europeas, independizadas del Reino Unido y Holanda, incorporadas hoy, en su mayoría, al Sistema Interamericano.

En el contexto mundial, la situación actual, caracterizada por un proceso simultáneo de inflación y recesión, plantea un serio desafío a nuestro subcontinente. Dentro de ello, quizás el resultado más importante de esta crisis mundial ha sido el haber formado conciencia sobre la estrecha vinculación que existe entre el auge económico de los países industrializados y el lento desarrollo de los menos avanzados. En el caso de América Latina y sus expectativas como fuente segura de algunas de las principales materias primas y recursos energéticos, esta interdependencia puede, aún, adquirir mayor relevancia.

Según estimaciones, nuestra región posee el 15 o/o de los recursos mundiales de mineral de hierro y el 30 o/o de los de cobre y bauxita; estas, las tres materias primas minerales más importantes del proceso de industrialización del mundo moderno. Por otro lado, América Latina cuenta también con importantes yacimientos de plomo, zinc, estaño y molibdeno.

La potencialidad energética de Latinoamérica se puede enmarcar en el hecho de que contiene alrededor del 20 o/o de las cuencas sedimentarias del mundo; de que después de África es la región geográfica con mayor potencial hidráulico; de que, quizás, es la región más prometedora en energía geotérmica y no lo es menos en el aprovechamiento de la energía

solar en todas sus posibilidades. Además de todas estas alternativas, no hay que descontar su hasta ahora desconocida posibilidad uranífera. Así pues, no parece ser la ausencia de materias primas y energía lo que ha impedido hasta ahora nuestro desarrollo.

Dentro de la marcha actual del proceso de integración, considerada en forma global, el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) ha observado tres tendencias cuantitativas: la diversificación de las áreas y actividades económicas abarcadas por el proceso; la mayor flexibilidad en los mecanismos de integración y, la gradual configuración de un sistema de interdependencia económica latinoamericana.

Es en la primera de las tendencias señaladas donde OLADE finca las motivaciones que le dieron vida en 1973. Es una verdad indiscutible que en la hora actual América Latina, al igual que el resto del mundo, se enfrenta al principal parámetro de desarrollo económico: la energía, y en especial a la continua alza de los precios del petróleo. Las profundas mutaciones de la economía internacional, originadas en la crisis energética de la década actual, han señalado a los países de la década actual, han señalado a los países latinoamericanos que sus economías estarán expuestas a fuertes fluctuaciones si no se responde con enérgicas acciones. En el campo regional, tal respuesta ha adoptado la forma de un organismo multilateral de cooperación, coordinación y asesoría dentro del vasto sector energético, que precedido por la existencia de la CIER (Comisión Interconexiones Eléctricas Regional), creada en 1964, y ARPEL (Asistencia Recíproca Petrolera Estatal), creada en 1965, como organismos subsectoriales, nace en noviembre de 1973 en Lima, Perú como la Organización Latinoamericana de Energía.

La experiencia de integración acumulada por la OLADE en este periodo de gestación de cinco años ha tenido, a mi juicio, el mérito de estimular las fuerzas potenciales que en América Latina podían conducir hacia una mayor cohesión regional energética propugnando la creación de mecanismos comunitarios en el sector aptos para promover el proceso de integración. Es posible que sus propósitos y objetivos, principalmente en la integración de los 20 países signatarios del Convenio Constitutivo de Lima, hayan sido más ambiciosos que lo que habría de permitir la realidad. Pero los grandes cambios, las grandes reformas sólo se han realizado en la medida que sus gestores plantearan proposiciones que iban mucho más allá de lo que era posible lograr.

Hasta ahora los factores limitantes encontrados por OLADE en el proceso de integración energética, son las permanentes manifestaciones de una América Latina en profundo proceso de transformaciones políticas y sociales, basadas en sus economías desiguales más que en otras diferencias sustanciales. Y es, precisamente en este marco global donde se aprecia la profunda incidencia que tiene el sector energético.

Integrado en un 75 o/o por países importadores de Petróleo, la tasa del consumo comercial de energía de la región que cubre alrededor del 85 o/o de sus necesidades mediante los hidrocarburos —ha sido, desde 1960 de 6.5 o/o que es mayor que la del resto del mundo, que para el mismo período fue de 4.3 o/o. Por otro lado, se observa que de la producción de energía en América Latina, que es de aproximadamente 400 mil millones de toneladas de petróleo equivalente, se exporta en forma de petróleo, cerca del 35 o/o hacia fuera de la América Latina.

Es por eso que creo útil referirme, en esta visión de conjunto, a los factores y circunstancias que gravitan en contra de una aceleración del proceso de integración energética de nuestra área. Muchos de ellos no son factores nuevos. Tales son los sistemas económicos de "periferia" que remontan sus orígenes a la época colonial. Esas economías periféricas de gran parte de nuestros países han vivido proyectadas tradicionalmente hacia el exterior. Toca, por lo tanto, a los dirigentes de cada comunidad nacional identificar el proceso de cohesión energética regional con el de reformas nacionales en este plano, para que los beneficios puedan canalizarse a toda la región.

Debe señalarse también nuestra actual limitación de captar la transferencia tecnológica y científica. La creciente internacionalización de estos campos hace urgente que América Latina pueda absorber los progresos de otras regiones y aplicarlos a sus propias necesidades de desarrollo. Pero es evidente, sin embargo, que para un máximo aprovechamiento de esa posibilidad, es imperativo una acción regional coordinada.

Por ello, en vistas al fortalecimiento tecnológico-científico en el sector energético de América Latina, OLADE preve seis acciones principales: (i) actualización y capacitación de personal; (ii) coordinación regional que catalice la acción anterior; (iii) establecer un sistema intrarregional de información técnica; (iv) establecer mecanismos de financiamiento que aseguren esta parte improductiva del proceso de desarrollo; (v) implementar proyectos pilotos en fuentes energéticas renovables no convencionales dentro de un marco regional y, (vi) establecer y apoyar políticas regionales de fabricación de bienes de capital asociados al desarrollo energético regional.

Ahora bien, cualquier revisión de las características que deberá tener el esquema integracionista que deba adoptar América Latina en el futuro, tiene que basarse en un análisis riguroso de la realidad regional, de los avances que ya se han hecho en esa dirección y de los obstáculos y limitaciones que este proceso debe superar. Es decir, es indispensable una evaluación objetiva de las experiencias y de las perspectivas que de ellas puedan deducirse.

La visión de conjunto nos hace asegurar que creemos llegado el momento de la "afirmación insti-

tucional" de OLADE. Superada ya su etapa declarativa, la política de la organización apunta, fundamentalmente, a disminuir la actual dependencia de los hidrocarburos. Para ello, estamos promoviendo, coordinando, elaborando y dirigiendo una serie de programas y proyectos regionales que contemplan, fundamentalmente, la optimización en el uso de las actuales fuentes de energía y la implementación de fuentes alternas y/o sustitutivas de los hidrocarburos.

Así, nuestra política pretende seguir dos enfoques para cerrar la siempre creciente brecha entre la oferta y demanda de energía en la región:

- i) la adopción de medidas del uso racional de la energía y el ahorro en el consumo dispendioso de energéticos, y.
- ii) el incremento del abastecimiento energético regional. Esto implicará, necesariamente, la integración de otros combustibles que sean tan accesibles como el petróleo y el gas.

Al respecto, consideramos que algunos pasos inmediatos hacia un uso racional y ahorro de la energía nos darían tiempo para desarrollar otras fuentes de energía, de las que América Latina posee en cantidad y cuyas reservas potenciales podrían sobrepasar las del petróleo y gas.

Dentro de este contexto, OLADE basa gran parte de sus proyectos en los planes de impulso al desarrollo y aprovechamiento de fuentes energéticas renovables no convencionales. Dentro de este objetivo hemos emprendido un programa de avanzada, principalmente en el campo de las energías geotérmica y solar, cuyo uso no ha sido encarado, hasta ahora, dentro de un contexto de planificación integral.

Sin embargo, el estudio y aprovechamiento de este tipo de energías compromete la acción de todos nuestros países, por cuanto implica la movilización de ingentes recursos técnicos y financieros.

En un plano de apertura técnico-financiero para la puesta en marcha de dichos programas, OLADE ha concertado diversos acuerdos de cooperación, tanto con organismos regionales como extrarregionales, lo que permitirá asegurar la "dimensión externa" de la integración: mayor diversificación de la economía energética regional, mejor desarrollo tecnológico y su inminente formación de recursos humanos. Esta proyección de afianzar la capacidad de diálogo internacional se ha concretado ya con la Comunidad Económica Europea, con el Comisariado de Energía Solar (COMES), de Francia, y con el United States Geological Survey. Al mismo tiempo, en el marco de la cooperación intrarregional, se han establecido vínculos de cooperación con el Instituto de Investigaciones Eléctricas de México, la Secretaría de Estado de Ciencia y Tecnología de Minas Gerais, Brasil, y con el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

La OLADE, como foro de los intereses energéticos de 300 millones de latinoamericanos, tiende a ampliar su capacidad de diálogo internacional proyectando su presencia en diversos foros mundiales. Su participación, entre otros foros, en la próxima Conferencia de Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología (Viena, agosto) y en la Reunión Mundial sobre Energía Solar para el Desarrollo, a fines de este mes en Italia, representa la gravitación de nuestra heterogénea realidad energética dentro de la comunidad internacional, buscando siempre el equilibrio entre nuestros países y el mundo desarrollado.

Este proceso de "inserción" de OLADE en la problemática cosmopolita se inscribe, sin embargo, dentro de un profundo proceso de regionalización que tiende a conciliar los intereses tanto de los países que disponen de reservas y recursos energéticos, así como de los que no tienen una alternativa inmediata de disminuir su dependencia de los hidrocarburos. En su búsqueda de soluciones a los problemas generados por esta dependencia, el organismo pretende también poner en marcha una estrategia global con miras hacia la canalización de excedentes económicos de los países petroleros hacia programas que impulsen el desarrollo, en la región, de todas aquellas fuentes autó-

tonas no convencionales.

Paralelamente, nuestro organismo está buscando mecanismos apropiados que permitan a los países definir lineamientos de políticas energéticas que deriven en una planificación de los recursos energéticos coincidente con el esquema socioeconómico de vida asociado al tan anhelado y buscado Nuevo Orden Económico Internacional.

Recordemos que la lucha persistente de nuestros países en las últimas décadas por el logro de condiciones más equitativas en el intercambio comercial entre los productos básicos y los bienes manufacturados, abre grandes posibilidades para el control de nuestros recursos naturales en un contexto de respeto de las soberanías nacionales.

Es precisamente este nuevo orden económico internacional la respuesta al conjunto de desafíos que los países latinoamericanos han estado enfrentando durante este último período y muy particularmente el de la problemática energética. Por ello, nuestra región debe realizar ya su integración en este campo, si es que aspira a cumplir un papel importante en el mundo internacionalizado del Mañana.

